

Alberto Gutiérrez, S.J.*



Al iniciar su período como Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, en el primer semestre de 1984, ¿cómo fue su primer contacto con UNIVERSITAS HUMANISTICA?

Cuando llegué a la Facultad prácticamente acababa de entrar en vigencia la Reforma Universitaria de 1980; momento en el cual la Universidad vivió un período de creciente departamentalización.

La Facultad de Ciencias Sociales para 1984, era una Facultad netamente departamentalizada, a tal punto que cada Departamento resultaba ser una "Facultad" aparte. Ello se vio reflejado en UNIVERSITAS HUMANISTICA que en la década de los 70 funcionó con la

colaboración de los distintos Departamentos y a partir de los 80 empezó con los números monográficos por disciplinas. Así resultó que cada Departamento se encargaba de un número, lo cual hizo que la Revista perdiera su carácter interdisciplinario, por cuanto se abordaban las temáticas desde una dimensión. Eso sí, se ganó muchísimo en presentación científica; cada Departamento se preocupaba por la profundidad de sus artículos, de modo que su número fuera el mejor.

Ese fue mi primer contacto con UNIVERSITAS: organizar la distribución de los números de modo que las monografías fueran lo más

científicas y bien presentadas que se pudiera. Hubo números ciertamente maravillosos.

¿Cuál era el sentido de UNIVERSITAS en la vida de la Facultad? ¿Cómo apoyaba la filosofía educativa de la Javeriana?

Me da la impresión, que en la década de los 80, la inquietud del profesorado y el alumnado de la Javeriana era contar con un vehículo de expresión, para publicar sus investigaciones. Ese era, en mi concepto, el interés primordial de la Revista.

*Pontificia Universidad Javeriana
Docente.

Ahora bien esa necesidad de publicar está relacionada con la Reforma Universitaria del 80, la cual fomentó el aspecto investigativo e incidió en la creación de numerosas revistas universitarias con carácter científico. Ello influyó en que la temática de las publicaciones fuera disciplinaria.

No se dio atención prioritaria a los temas educativos. La preocupación estaba centrada en lo científico, lo cual no descarta la importancia de lo pedagógico-educativo, sobre todo en una Facultad eminentemente humanística como lo es la Facultad de Ciencias Sociales. Bien sabemos que no es suficiente conocer una ciencia para ser buen profesor. A menudo sucede que hay profesionales de gran nivel técnico-científico, pero que tienen muchas limitaciones en su papel de formadores de Hombres y Mujeres con criterio de integralidad.

En ese entonces la Revista se realizaba por Departamentos, más que por temáticas. ¿Qué ventajas ofrecía tal acercamiento?

El ambiente que se respiraba en ese momento, como ya lo mencioné, era muy disciplinario, muy de fortalecimiento de los Departamentos, por lo cual para estar en posibilidad de participar en el diálogo interuniversitario era necesario realizar estudios profundos sobre las temáticas propias de cada disciplina. De ahí que los destinatarios de las Revistas de la Javeriana fueran otras universidades, academias o grupos que estaban en un proceso similar de investigación o de difusión del pensamiento. Nuestras Revistas eran más bien para especialistas, inclusive, a veces, un tanto pesadas, sobre todo para un público universitario joven, pero de gran valor cuando uno está en una línea investigativa. Artículos como los de Mario Herrán, Marino Troncoso, S.J., Cristo Figueroa, Luz Mery Giraldo, Eduardo Jaramillo, del Dr. Chaves Mendoza, Eugenia Villa, José Agustín

Blanco, entre otros, son indudablemente una gran contribución a su disciplina.

Según consta en los ejemplares publicados durante su permanencia en Ciencias Sociales, El "Consejo de Redacción" estaba conformado por las Directivas de la Facultad, lo que sí no consta en ninguna parte y sería interesante conocer es la dinámica que tenía tal Consejo, no sólo desde el punto de vista formal, sino también desde el punto de vista humano; es decir como toda construcción colectiva una Revista de Facultad es capaz de generar una interacción muy enriquecedora, ¿qué podría decirnos al respecto?

Teóricamente sí, el Consejo de Redacción estaba conformado por las Directivas de la Facultad; me explico: normalmente en la Javeriana para asegurar la "ortodoxia" de la Revistas, éstas dependían de las Decanaturas, pero en la práctica quienes las hacían eran los Departamentos, sus profesores y demás colaboradores. En algunos momentos especiales participaron, incluso, los estudiantes.

La dinámica de la Revista no era demasiado explícita en sus normas y funcionaba de la siguiente manera: El Director del Departamento, con sus tres o cuatro profesores más cercanos, preparaba su número monográfico y conseguía los artículos necesarios, de tal manera que nunca, hasta donde yo recuerdo, mientras fui Decano, una Revista llegó hasta el Consejo de Redacción. Sólo cuando se lanzaba la Revista se realizaba un pequeño brindis o alguna otra actividad especial. En ese sentido difícilmente se puede decir que la Revista fuera estrictamente una Revista de Facultad; sí había una participación muy activa de los Departamentos, pero la Revista no era fruto de un movimiento de Facultad.

Cuando nació UNIVERSITAS HUMANISTICA era el único órgano informativo de la Facultad. ¿A qué

necesidades respondió la creación del Boletín de Historia y el de Antropología? ¿Cómo los recibió la comunidad educativa?

De alguna forma UNIVERSITAS HUMANISTICA resultaba insuficiente para atender las necesidades de todos los Departamentos, que en ese momento estaban en proceso de crecimiento y sobre todo de apertura a las Maestrías, concretamente en Literatura e Historia: UNIVERSITAS ofrecía la posibilidad de publicar sólo cada dos años. Entonces los estudiantes de Historia optaron por crear su propio boletín; inicialmente, me parece que salió mimeografiado y con sólo unas pocas páginas.

Ahora bien tal Boletín no fue muy bien recibido por el Padre Hoyos, S.J., Rector de la Universidad en ese momento, por cuanto ya teníamos muchas Revistas, varias de las cuales eran tremendamente sectorizadas y especializadas y no tenían una adecuada difusión, además no expresaban el pensar de Facultad. Inclusive cuando la Facultad tenía varios Departamentos se presentaban interferencias entre ellos.

En algún momento de mi Decanatura uno de los Departamentos realizó un importante evento académico y su deseo era publicar las ponencias en UNIVERSITAS HUMANISTICA; ello no fue posible por cuanto el turno lo tenía otro Departamento. Tenían que esperar como año y medio para compartir los resultados del Seminario; al fin, lograron publicar por fuera de la Facultad.

Ahora bien, no sólo el *Boletín de Historia* surgió de la inquietud de los alumnos y los profesores de su Departamento; de manera similar se creó el *Boletín de Antropología*, cuyo Director, el Dr. Alvaro Chaves, tenía una gran inquietud intelectual y se empeñó en contribuir de manera definitiva a la UNIVERSITAS.

Una de las secciones de UNIVERSITAS HUMANISTICA, desde el No 1 hasta el No 23, se titulaba *La vida en la Facultad*, por qué se optó por omitirla?

No sé, no recuerdo por qué se optó por omitirla, no recuerdo por qué no se conservó esa parte que es una referencia a la historia de la Facultad. Probablemente por esa inclinación a la cientificidad, aunque en términos de construcción de la ciencia, ese espacio era muy importante: allí se publicaban las tesis, que eran de gran valor, especialmente las tesis doctorales. Para poder escoger un tema, es necesario saber qué se investiga en las diferentes universidades, para buscar nuevas opciones y evitar las repeticiones; por ello son de gran valor las revistas universitarias que nos presentan sus trabajos de investigación.

De los números publicados, durante su permanencia (21 al 27), ¿existe alguno o algunos que fueran más significativos para Usted?

Uno que he consultado en variadas ocasiones y corresponde a una selección de ponencias presentadas en el Congreso de Americanistas en Bogotá. A mí se me pierden un poco los números, pero veamos... Sí, es éste, el No 26. Por cierto para tal evento se contó con la participación de prestigiosos especialistas e investigadores nacionales e internacionales, de nuestra historia y nuestra literatura.

Realmente la Revista con su estilo monográfico, era un gran aporte para los docentes y los investigadores, y aún hoy constituye un material valiosísimo para saber cuáles eran los planteamientos de esa época.

También recuerdo muy especialmente los números hechos por el Departamento de Literatura. Su Director, el Padre Marino Troncoso, S.J., le ponía un gran entusiasmo a su elaboración, además de ser muy



radical en el nivel universitario que debían tener los artículos, con lo cual lograba crear un ambiente de gran exigencia que daba como resultado textos de gran altura.

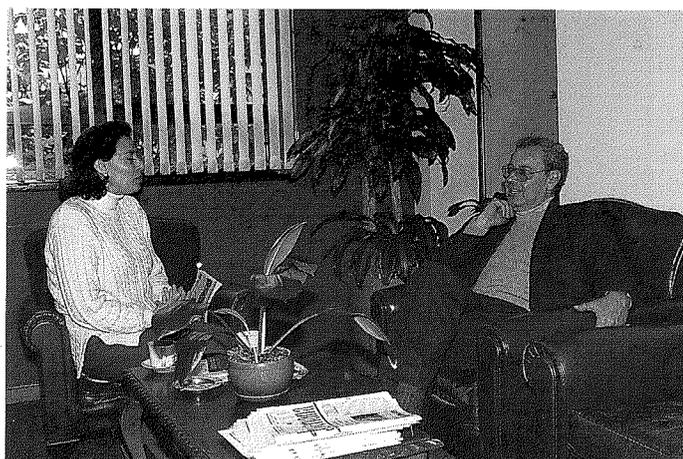
¿Podría compartirnos alguna vivencia especial en relación con la Revista?

Vivencias especiales todas las que quieras, pero me voy a referir en concreto a dos: en primer lugar al empeño y al trabajo entusiasta que tenían los Departamentos por difundir sus investigaciones.

Inicialmente dije que la temática de la Revista no llegaba al Consejo, y eso es cierto, pero sí llegaba la inquietud de

los Directores de los Departamentos. Había una gran expectativa por contar con el espacio para publicar, lo cual en ocasiones generó cambios algo conflictivos: un Departamento ya tenía asignado el siguiente número, pero no tenía los artículos completos mientras que había otro que estaba listo para lanzarse. Y claro es importante publicar rápido, los artículos envejecen, especialmente si se trata de una publicación periódica; se hizo el ajuste, aunque hubo dificultades.

Este tipo de situaciones, producto del entusiasmo de los docentes, se presentaba sobre todo en Literatura, con el Padre Marino Troncoso, S.J., a



la cabeza; en Historia, con Augusto Montenegro, y en Antropología, que era un Departamento tremendamente productivo.

El problema de las publicaciones en una Facultad como ésta, es complejo, por cuanto aglutina Departamentos tan productivos y diversos. Pese a lo cercano que pueda estar un Departamento de Antropología de uno de Historia, o uno de Literatura, cada uno tiene su propia dinámica, su propio campo, y ello los constituye, de alguna forma, en mundos diversos. Y eso que ahora, el Departamento de Arte se transformó en Facultad, pero en ese entonces manifestaba gran preocupación porque la Universidad no tenía expresión válida, ni siquiera inválida en relación al quehacer artístico.

En segundo lugar, quiero referirme a la experiencia más vital que tuve en relación a las publicaciones en la Facultad: al iniciarse los primeros pasos para crear el *Boletín de Historia*, hubo una fuerte oposición de parte del Rector, fundamentalmente por dos motivos: por el aspecto económico y por los efectos que pudiera tener una publicación departamentalizada en la dinámica de la Facultad. Entonces entré en diálogo con los estudiantes quienes manifestaban que no pretendían una nueva revista, sino tan

sólo un boletín que les permitiera expresarse; necesitaban dar a conocer sus pensamientos e inquietudes, y lucharon con tanto ahínco que al fin lograron sacar su primer Boletín mimeografiado. Ese Boletín tuvo algo de clandestino en cuanto que salió, sí con el permiso del Rector, pero no con su total aprobación. Afortunadamente el Boletín tuvo gran éxito y el Padre Rector recibió numerosas felicitaciones, lo cual favoreció enormemente la continuidad de esta publicación.

Ese empeño que demostraron los estudiantes de Historia para sacar adelante su proyecto, lo vivencé posteriormente en las diferentes responsabilidades que me encomendó la Universidad y que me permitió el contacto con los jóvenes: los estudiantes tienen la vitalidad y el empeno para sacar adelante, aquello que verdaderamente se proponen.

Los números 26 y 27 fueron el resultado de un Congreso y un Seminario, ¿qué diferencias se podrían mencionar, en términos de la dinámica de la Facultad, lo que implica crear una revista a partir del quehacer cotidiano, en contraposición a un evento especial, como los ya mencionados?

Sí, efectivamente esas Revistas fueron el resultado de un Congreso y un Seminario, y ciertamente crearon una

dinámica distinta dentro de la Facultad. Sin embargo, vale la pena anotar que cuando el evento es de gran resonancia lo mejor es publicar las memorias en un libro. Al fin y al cabo un Congreso es una obra colectiva, es un libro escrito por un conjunto de docentes e investigadores que comparten una inquietud temática. En la Gregoriana nosotros tenemos varios tipos de publicaciones: las producidas por la Facultad, las de los profesores, las de los estudiantes, que también tienen su propia revista; ahora bien, cuando hay un congreso, un gran simposio, las ponencias son recogidas en un libro que forma parte de una colección que tiene un nombre específico a lo largo de la Historia de la Universidad. Creo que aquí en la Javeriana, también ya se ha dado ese paso: los eventos importantes son material para un libro. Por la dinámica de transformación que nos caracteriza, siempre estamos ofreciendo nuevas posibilidades ¿o no?...

